



CLASE 4: CIUDADANIA PLANETARIA

1. La capacidad de percibir y comprender sucesos sociales a la luz de una perspectiva histórica adecuada

A veces desalentadores acontecimientos de nuestra época, hacen que sintamos desasosiego y desesperanza, y parece no haber motivos para esperar un salto cualitativo favorable, un paso hacia la paz mundial, un escenario futuro mejor para nuestra afligida especie.

Sin embargo pudiera ser que esta crisis actual no fuera sino una turbulencia, un “descenso” importante pero transitorio, una serie de “subidas y bajadas”, crisis y victorias locales, que no nos permiten ver las tendencias de largo plazo para la humanidad.

Haciendo una metáfora, haría falta “subir” a un punto de observación más elevado, y desde allí, por sobre los nubarrones cotidianos, mirar nuestro recorrido histórico, civilizatorio, desde el remoto pasado hasta un lejano futuro. Este cambio de mira, es, en definitiva, *un cambio en la escala temporal* de nuestro análisis.

Si definimos “evolución” como un cambio hacia condiciones de vida más deseables, (lo que no equivale a desarrollo económico, progreso o mayor tecnología) la pregunta que podríamos hacernos es ¿hay alguna evidencia de que la humanidad, considerada en su conjunto, evoluciona?

Perspectivas antropológicas

En los primeros tiempos de la ciencia antropológica, predominaba una perspectiva conocida como *evolucionismo lineal*, de carácter eurocéntrico, que implicaba que las diversas culturas del mundo se encontraban en distintos momentos de un proceso único de evolución liderado por “occidente”. Es decir, que si se las dejaba evolucionar, a la larga iban a llegar a un estado similar al de la civilización occidental moderna.

Aunque esto hoy a nosotros, personas con sensibilidad social, nos parece chocante, sigue sin embargo muy instalado en las mentalidades corrientes. Por ejemplo, en un diario se lee: “en las pequeñas aldeas de Afganistán todavía usan el burro como medio de transporte”, ese “todavía” está sugiriendo que ya llegarán (o al menos deberían llegar !) a abandonar ese medio y adoptar el automóvil y el avión.

Pero poco a poco, entre los antropólogos y científicos sociales en general, el evolucionismo lineal fue dejado de lado, y apareció otra idea, conocida como *evolucionismo multilineal* que implicaría que cada cultura hace su propio recorrido, que no tiene que ser coincidente con el de otras. Sin embargo, a grandes rasgos, las distintas trazas evolutivas de las culturas se encontrarían en una misma orientación general.

Desarrollos -Cultural -Tiempo

Hoy la perspectiva antropológica dominante es el llamado “*relativismo cultural*” el cual podría, en forma sencilla, enunciarse como que “no hay ningún punto de referencia o lugar de observación privilegiado que permita decir que una cultura es superior, mejor o más avanzada que otra”.

El grado de desarrollo o civilización “material”, es decir, el número y complejidad de objetos producidos por una determinada cultura, no implica ninguna superioridad.

Por ejemplo, hay una cultura en Oceanía, que es característica por el bajo número de utensilios que utiliza: menos de una veintena. Sin embargo, con ellos, logra satisfacer sus necesidades.

Si pensamos en términos del ya estudiado *Desarrollo a Escala Humana*, esto ya lo sabíamos, ya que desde esta perspectiva, el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos, y por lo tanto tiene mejores condiciones de vida quien logre más y mejores satisfactores (satisfactores sinérgicos) –que pueden ser muy frugales en cuanto a su dimensión material- y no quien posea más objetos.

2. La dinámica de las Civilizaciones de Toynbee

Arnold J. Toynbee, en su gran obra “Estudio de la Historia” propone un modelo sistemático para comprender la dinámica de nacimiento, crecimiento, colapso y desintegración de las civilizaciones.

Según Toynbee a lo largo de la historia, se pueden reconocer algo más de veinte civilizaciones, algunas de ellas vivas aún y otras ya desaparecidas.

Tres de estas 21 civilizaciones (24 si se consideran 3 que abortaron tales como la Vikinga) tuvieron lugar en América: la Maya, la Azteca y la Incaica.

Estas civilizaciones, entendidas como unidades de análisis de la historia, describen ciclos bastante regulares de nacimiento, crecimiento, colapso (detenimiento del crecimiento) y final desintegración.

A su vez, hay relaciones de filiación entre las civilizaciones, con lo que Toynbee llega a reconocer civilizaciones de hasta tercera generación.

Por ejemplo, la Civilización Egipcia, fue una civilización de primera generación –es decir que no desciende de ninguna otra- que “no dejó descendencia”. En cambio otra antigua Civilización, la Minoica (Cretense), también de primera generación, tuvo dos vástagos: la Civilización Helénica (Griega) y la Civilización Siríaca (que abarca los pueblos del próximo oriente). Estas son ambas civilizaciones de segunda generación.

De la Helénica descienden a su vez la Civilización Cristiana Occidental y la Cristiana Oriental (en rigor, esta última tiene dos variantes), de la Siríaca la Islámica Arabe y la Islámica Persa, todas estas de 3ra generación.

Hubo civilizaciones en la India, en la China, en Japón, y sucesiones de ellas, siempre hasta tercer grado.

Lo que Toynbee dice observar, es que todas estas civilizaciones, describen un ciclo que consiste en un nacimiento, luego una fuerte expansión, luego el anquilosamiento, y finalmente la decadencia y desintegración. En esta última etapa, ya no se crean nuevos valores, y suele conformarse lo que el autor llama el “Estado Universal” es decir, un sistema sociopolítico unificado sobre el espacio civilizatorio, que pretende sostener por la fuerza los valores que ya no surgen espontáneamente, como sucedía en la etapa de florecimiento. Este Estado Universal: suele surgir en una provincia marginal con respecto a la cuna de la civilización.

Por ejemplo, cuando la Civilización Helénica comienza su decadencia y desintegración, se establece su Estado Universal: el Imperio Romano. Roma, su centro, era tan solo una comarca provincial de poca significación cuando la Civilización Helénica estaba en su apogeo (“Siglo de Pericles” o sea el S V a.c.)

Algunos consideran que la Ex Unión Soviética pudiera haber sido el Estado Universal de la Civilización Cristiana Oriental, mientras que los Estados Unidos de Norte América serían el Estado Universal de la Civilización Cristiana Occidental, cumpliendo perfectamente con la condición de surgir de una zona marginal a la cuna civilizatoria, que fue Europa.

Si esto es así, Occidente ya se halla en su fase de decadencia y desintegración.

Esta desintegración final y caída de las civilizaciones se produce por el efecto combinado de lo que el llama los *proletariados externo e interno* de la civilización.

El primero, está constituido por todos los pueblos “bárbaros”, fronteras afuera del Estado Universal de la civilización decadente, siempre deseosos de penetrar al interior del estado dominante y destruirlo. El segundo, en cambio, está constituido por todas las minorías oprimidas al interior del Estado Universal, (minorías que sumadas dan una amplia mayoría), grupos todos descontentos con el estado de cosas que se les impone, culturalmente avasallados, discriminados y en general con pésimas condiciones de vida.

Pero mientras la vieja civilización se desintegra, dentro de su proletariado interno hay “minorías creativas”, que serían ciertas élites que comienzan a visionar y a promover un cambio, y muy en particular, entre ellas, las “iglesias”. Estas iglesias, segregadas y perseguidas en el contexto de la civilización muriente, tendrían un rol clave en el impulso de la siguiente civilización derivada.

Así, en el Imperio Romano, en cuanto Estado Universal de la Civilización Helénica, había un amplio proletariado interno –los esclavos, los no ciudadanos romanos, los pueblos incorporados como provincias imperiales- y entre ellos, diversas minorías creativas e iglesias. La naciente iglesia cristiana era una de esas minorías creativas, que siendo apenas un grupo ignorado o a lo sumo despreciado y perseguido en el Imperio Romano, pasó a ser la fuente impulsora del desarrollo de la civilización descendiente, las Civilizaciones Cristianas Occidental y Oriental.

Una pregunta pertinente a nuestro objetivo es quiénes serían las “minorías creativas” y las “iglesias” en este occidente globalizado en decadencia.

Pero Toynbee, en este enfoque, no hace distinción entre civilizaciones de 1ra, 2da o 3ra generación, el no visualiza una evolución, para él, la Historia es cíclica.

Debemos entonces indagar si existen perspectivas evolucionarias globales que no caigan en el evolucionismo lineal.

3. Perspectivas evolucionarias universales

Enfoques culturalmente relativistas o cíclicos como el visto en el apartado anterior, tienen la ventaja de no ingresar en el pantanoso terreno de decir “qué es mejor” y qué tomamos como modelo. Ahora bien ¿qué pasaría si la evolución global no se da siguiendo los pasos de una cultura o civilización líder, si no que es la resultante “holística” de un proceso integrado por todas las culturas en sus diversidades?

Llamemos a este proceso como “*Unidad Mundial en Diversidad*”, y es inmediatamente necesario aclarar sus diferencias con la globalización: no se centra en ninguna cultura dominante y respeta las diversidades, mientras que la globalización resulta de la aplicación de un modelo dominante, sostenido por una minoría perteneciente a la “cultura mundialmente dominante”, que en su propio (aparente y cortoplacista) provecho, perjudica a las amplias mayorías, uniformizándolas conforme a su propia lógica, y arrasando con toda diversidad cultural.

Shoghi Effendi (1897-1957), autor nacido en Palestina que ha legado diversas obras que abordan la problemática de la humanidad desde una amplia perspectiva, tal como “Llamado a las Naciones”, o “El Desarrollo de la Civilización Mundial” ha sido parte de una corriente de pensamiento –en cierta forma creador de la misma- que visiona una tendencia hacia la “Unidad Mundial en Diversidad”, del cual la Paz Mundial es el primer paso y urgente requisito. Effendi acepta los planteos de Toynbee, salvo en el hecho de que exista ciclicidad, y que no haya una evolución global.

Sostiene que existen evidencias de que con el correr del tiempo, los diversos sistemas sociopolíticos van expandiendo su grado de abarque geográfico, y el número de personas incluidas en cada uno de ellos. Si pensamos que Platón, en “La República” decía que era poco conveniente, y hasta imposible, que una “polis” tuviera más de 10000 habitantes, y sin embargo hoy asistimos a enormes naciones extendidas sobre ocho, diez o quince millones de kilómetros cuadrados albergando bajo una misma unidad sociopolítica a cientos o hasta más de mil millones de personas (como China e India), esta idea merece ser considerada. Entonces, a medida que pasa el tiempo tendríamos sistemas sociopolíticos mayores y más complejos. Así, a la tribu y al clan sigue la “ciudad estado” de la antigüedad y luego el “estado nación” propio de la modernidad. Llama la atención que los últimos lustros del siglo XX y el actual siglo parecen estar por la formación de bloques regionales de naciones, cuyo exponente más avanzado es la Unión Europea. Effendi asevera que el proceso no lleva a otro desenlace que el establecimiento de una Civilización Planetaria. Pero esta civilización mundial estará a la larga fundamentada por el respeto de las diversidades culturales en su interior. Si disponemos en un gráfico (logarítmico) las cantidades abarcadas por los diversos sistemas sociopolíticos en el tiempo, se tendría:

Toda la humanidad: 10000 millones					
China, India: 1000 millones					
Grandes Naciones: 100 millones					
Estado Nación: 10 millones					
1 millon					
100000					
Ciudad Estado: 10000					
Tribu / Clan: 1000					
Hace (años):	100000	10000	1000	100	En algún momento del S XXI

Mas allá de lo cuantitativo, y de la posibilidad de asistir al nacimiento de un sistema sociopolítico planetario (que podría al principio ser más totalitario que respetuoso de las diversidades), Effendi considera que existe una evolución en la conciencia humana, y que los requerimientos sociales de cada época no son estáticos si no que van variando conforme cambian las condiciones y la interacción mundial.

Si bien seguimos presenciando profundísimas injusticias en la actualidad, las cuales se tornan más manifiestas tanto por el contraste con los medios disponibles, como por una mayor sensibilidad e información en el conjunto de la sociedad, podría pensarse que el avance de la mujer, la idea del respeto universal de los derechos humanos, la valorización de las culturas originarias, la conciencia ecológica y otras concepciones que actualmente se extienden y consolidan, marcan un proceso “evolucionario” en la humanidad, si se la compara con los valores e idearios prevalecientes hace, por ejemplo, tres mil años atrás.

Diversidad y pluralidad cultural

Uno de los problemas que se plantean, es entonces, como pensar en términos de una Civilización Planetaria, que sea coherente con la interdependencia de todos los pueblos de la tierra, su coexistencia pacífica, su cooperación creativa, la equidad social a nivel intra e internacional y la sostenibilidad a escala mundial. Jordi de Cambra Bassols, titular de la Cátedra Internacional UNESCO para el Desarrollo Humano Sostenible, al igual que Martín Hoppenhayn y otros autores, han trabajado en torno al concepto de “Desarrollo Cultural”.

Según De Cambra *“la diversidad cultural es una fuente fundamental de energía social y un factor esencial de desarrollo y que las diferencias culturales sólo desencadenan conflictos violentos cuanto se movilizan y manipulan con ese fin para los intereses de determinados grupos”*

Pero ¿qué es “desarrollo cultural”? Si entendemos “cultura” en su acepción socio-antropológica, entonces, se trata *“del conjunto de rasgos distintivos –espirituales y materiales- que caracterizan el modo de vida de un pueblo y una sociedad”*. Y dicho de otro modo, cultura es *“maneras de vivir juntos”*.

La vinculación con el concepto de Desarrollo a Escala Humana es evidente. Si los satisfactores sinérgicos del DEH surgen de procesos participativos, expresarán necesariamente las maneras de resolver juntos los problemas, y esto será conforme a la cultura local. Es por eso que el DEH dice que los satisfactores varían con la cultura..

De allí, que no puede concebirse la diversidad cultural sin su correlato de **pluralismo cultural**. Para De Cambra, este pluralismo cultural implica el respeto absoluto por todas las diversidades.

Sin embargo, debe haber un código ético mundial que todas las culturas acepten. Según el autor esta nueva ética global se apoyaría, en cinco pilares:

- Democracia y participación ciudadana real
- Derechos Humanos
- Equidad
- Protección de las minorías
- Resolución pacífica de conflictos

Podríamos preguntarnos si la Declaración Universal de los Derechos Humanos contiene tales bases. Algunos expertos consideran que no, que tiene una visión de tipo occidental por centrarse en los derechos de los individuos.

Dos manifiestos visionarios

Edgar Morín, Ervin Laszlo, Peter Russel, Yehudi Menuhin, el Dalai Lama y una veintena de personalidades de la ciencia, el arte y la espiritualidad contemporáneas se reunieron en Budapest en 1996, proclamando el *Manifiesto sobre el Espíritu de la Conciencia Planetaria*.

Este documento parte de la visión de que el fin del Siglo XX era tan distinto del inicio del mismo siglo, como este lo fue de la “era de las cavernas”. Se considera en este documento que nos hallamos en una etapa de pasaje turbulento, hacia lo que se denomina la era de la “conciencia planetaria”. Nos hallaríamos en un punto crucial, en un punto de discontinuidad histórica.

El documento analiza diversos tópicos, entre ellos:

- Los contrastes actuales la brecha entre pobre y ricos, además de la problemática ecológica.
- El problema de la militarización, imposible de solucionar desde una perspectiva nacional o fragmentaria
- La necesidad de nuevos valores universales
- La diferencia entre nuestro bagaje genético y el cultural. Frente a un cambio cultural sin precedentes en un siglo, los genes solo pueden cambiar un 0,5 %.
- La necesidad de diversidad como contrapeso a la globalización
- Un llamado a la responsabilidad colectiva según roles y responsabilidades
- El círculo del subdesarrollo no es sólo económico, si no sobre todo espiritual.
- La próxima ampliación de la conciencia humana

Pero para pasar a esta nueva era sin autodestruirnos (bélica o ambientalmente), se requiere comprender una cuestión fundamental: ¿es el ser humano esencial, estructural, “genéticamente” egoísta y agresivo, y por ende siempre será? Corrientemente suele darse a esta pregunta una respuesta afirmativa.

Si esta es la respuesta correcta, entonces no hay demasiadas esperanzas.

Pero el origen de tal respuesta puede encontrarse en ligeras poco serias extrapolaciones de otras disciplinas científicas. En efecto, con las ideas darwinianas sobre competencia, lucha por la supervivencia y prevalescencia del más fuerte, se pretende (a través del llamado “darwinismo social”) explicar (y en cierto modo legitimar) el patrón de conflicto en los asuntos humanos. Hay aquí dos falacias:

- Extrapolar presuntos comportamientos de la naturaleza (donde no hay cultura) al ser humano, en lo que –tal como lo señala el Manifiesto sobre el Espíritu de la Conciencia Planetaria- lo genético es de baja incidencia frente al cambio cultural y lo adquirido.
- El reciente desarrollo de la ecología, ha comenzado a mostrar que en la evolución, la cooperación ha sido más relevante que la competencia, socavando el propio fundamento de la anterior extrapolación.

A este respecto, es oportuno citar un segundo manifiesto, aunque primero en orden cronológico, que es el “*Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia*”. En 1989, la UNESCO, convocó a unas 150 personalidades (científicos, intelectuales, escritores, artistas) de un amplio espectro de países y culturas del planeta, a una reunión realizada en Sevilla, España, pidiéndoles que se expidieran acerca de la siguiente cuestión: si el egoísmo y la agresividad humanas residen en sus genes, si es irreversible.

La categórica respuesta de ese conjunto de personalidades fue que no existe ninguna evidencia científica de que el ser humano sea genética (y por lo tanto irreversiblemente) belicosa o agresiva. Las conductas agresivas y bélicas son, según este Manifiesto, construcciones culturales, y como tales, pueden ser superadas a través de nuevas construcciones culturales.

Una visión innovadora de la Paz Mundial

Esta “contradicción paralizante” entre lo que deseamos y lo que consideramos posible, ha sido identificada en un esclarecedor documento titulado “*La Promesa de la Paz Mundial*”.¹

En este documento, la Paz Mundial es considerada *no solo posible, si no inevitable*, constituyendo el próximo paso en la evolución humana. Sin embargo se plantea que todos cuantos habitamos la Tierra nos hallamos ante dos opciones para llegar a la Paz Mundial. Que la paz “*haya de alcanzarse sólo después de inimaginables horrores, precipitados por la adhesión de la humanidad a antiguos patrones de comportamiento, o si habrá de ser abrazada ahora mediante un acto de voluntad consultiva*”

El primer paso en el sendero de la Paz Mundial, es la disolución de la “contradicción paralizante” entre el anhelo ferviente de paz, y la convicción –errónea- de que el ser humano es incorregiblemente egoísta y agresivo, y que por ende tal paz nunca llegará.

En el documento citado se propone que: “*la presente confusión mundial y la calamitosa condición de los asuntos humanos, representan la etapa natural de un proceso orgánico que conduce, final e irresistiblemente, a la unificación de la raza humana en un único orden social, cuyas fronteras son las del planeta mismo*”

¹ La Promesa de la Paz Mundial, una declaración de la Comunidad Internacional Bahá'í a los Pueblos del Mundo, dada en Octubre de 1985. La citada organización está acreditada como organización no gubernamental con carácter consultivo ante el Consejo Económico Social (ECOSOC) de la ONU y es observador ante el PNUMA.

Pero ¿en qué consiste esta anhelada Paz Mundial ? Es aquí es donde el documento presenta una innovadora visión. La Paz Mundial, *no es la mera ausencia de guerra*. Es una paz proactiva, sinérgica, que requiere de la incansable y simultánea labor en siete campos temáticos:

- ❑ La superación de toda forma de racismo y el reconocimiento de la unicidad de la humanidad
- ❑ La eliminación de los extremos de riqueza y pobreza
- ❑ La supresión del nacionalismo desenfrenado, dando paso a una lealtad mas amplia a la humanidad como un todo, siendo esta última compatible con un sano y legítimo patriotismo
- ❑ El abandono de todo fanatismo religioso, sumergiendo las diferencias entre credos en un gran espíritu de tolerancia mutua que permita el trabajo conjunto
- ❑ El logro de la igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres, y la participación plena de la mujer en todos los campos del quehacer humano.
- ❑ La causa de una educación universal
- ❑ La promoción de la comunicación entre los pueblos, apoyada por la adopción democrática de un lenguaje universal auxiliar

Una Paz concebida de este modo sería, no sólo el próximo paso en la evolución de nuestra agobiada humanidad, si no, y sobre todo, la condición necesaria, la antesala, del advenimiento de una era de oro, la largamente esperada “madurez de la humanidad”

El cuadro dialéctico evolucionario de la Humanidad

Robert A. White² y otros autores dentro del enfoque conocido como “ecología profunda” han propuesto una visión dialéctica de la evolución de la humanidad, a gran escala temporal. Básicamente se supone que la humanidad, al igual que uno de sus miembros individuales, ha tenido una infancia, está finalizando una adolescencia y podrá tener una madurez colectivas. Estas etapas corresponden a una tesis, antítesis y síntesis.

Si representamos en un tabla o “Cuadro Dialéctico” estas tres etapas y analizamos en cada columna la evolución que tuvo y tendrá cada cuestión fundamental de la vida humana, tenemos:

	Relación con la Naturaleza	Relación entre los pueblos	Extensión de los sist. Sociopolít.	Relación entre Mujer y Hombre	Idioma	Modo de Conocimiento
Infancia (tesis)	Simbiosis con la “Madre Naturaleza”	Aislamiento, desconocimiento	Tribu	Matriarcal?	Muchos “unos”	Intuición, magia, creencias
Adolescencia (antítesis)	Separación, depredación	Conflicto, guerras	Estado Nación	Patriarcal	Distintos (Babel)	Razón y ciencia
Madurez (Síntesis)	Armonía	Unidad Mundial en Diversidad	Civilización Planetaria	Igualdad de derechos y oportunidades	Diversos y un idioma mundial auxiliar	Creencias, intuición, construcción colectiva y ciencia.

Esto nos permite, a modo de conclusión, hacer la siguiente reflexión: toda la prehistoria e historia hasta el

² White, Robert. “Spiritual foundations for an ecologically sustainable society”, AFBE, Ottawa 1989.

presente, por prolongadas que parezcan, constituyen, en la escala evolutiva de la humanidad, tan sólo sus períodos de infancia y adolescencia. Nuestra coyuntura contemporánea podría corresponder al final turbulento de la segunda etapa, es decir, de la adolescencia.

Pero dado que el patrón de conflicto que ha dominado las etapas de infancia y adolescencia, no constituye una característica permanente de la humanidad, en concordancia con el Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia-este patrón de conflicto puede ser superado y sustituido por nuevas construcciones culturales y sociales innovadoras: una Civilización Planetaria de bases espirituales signada por la Unidad en Diversidad.

Sin duda será este mismo siglo, el XXI, cuando se definirá si tal transición será posible, y cuanto sufrimiento se deberá atravesar para llegar a la edad de la madurez, esa edad en que “las espadas serán convertidas en arados”. El futuro está abierto y depende en gran medida de lo que podamos concebir y realizar.

Si los argumentos presentados en esta clase sirven, si no para estar seguros del éxito de la empresa universal humana, al menos para mostrar que la Paz Mundial y la edad de la madurez humana son utopías realizables, si estas miradas de gran escala nos han permitido disolver la “contradicción paralizante”, entonces, habremos dado un paso más en la dirección correcta.